

DOS CUADROS DE LÓPEZ ALÉN



El San Sebastián del siglo XVII

Dadas las relaciones que nos unen al autor de los indicados lienzos, nada queremos decir por nuestra cuenta, limitándonos á trasladar á estas páginas el siguiente artículo, no sin hacer constar que tambien nuestros colegas locales *La Unión Vascongada* y *El Correo de Guipúzcoa* se han ocupado con elogio de dichas obras de arte.

«No sabemos bajo qué punto de vista hemos de admirar más los lienzos que la imaginación artística y los conocimientos indiscutibles de López Alén acaban de mostrar pintando á la ciudad de San Sebastián tal cual fué en el siglo XVII.

Los cuadros que con detenimiento hemos visto en uno de los salones del Instituto, tienen una filosofía local de tanta naturaleza, están impregnados de un carácter tan original, es tal la impresión que causan en el espectador que observa, que la curiosidad y ánsia que producen lanzan á meditar hácia la evolución enorme que ha experimentado nuestra capital en el tiempo que media desde la época representada en las pinturas hasta nuestros días.

Dichos cuadros son más que meras pinturas, porque resultan dos documentos gráficos, cuyos asuntos nos transportan á épocas que no conocimos y que el autor ha conseguido sugerir con sus dos cuadros, trasladándonos como en sueños al pueblo de nuestros antepasados.

Por eso, los cuadros de López Alén son de un mérito grandísimo que San Sebastián debe agradecerle y mirarlos con entusiasmo.

La belleza con que presenta el asunto, las dificultades que ha teni-

do que resolver, la erudición que en su conjunto se manifiesta, la topografía del plano, el ambiente que lo envuelve todo, son indudablemente producto de un temperamento que siente, de lo contrario es imposible llegar al término feliz de la obra, y el estudioso pintor sabemos que siente, y ha conseguido con su laboriosidad incansable arrancar el velo olvidadizo con que se suele cubrir el tiempo, mostrándonos al San Sebastián de ayer.

En nuestra visita que hicimos al salón de los cuadros, parece que vimos y paseamos por delante de la famosa casa Charcoaga, contemplamos la ermita de San Martín, las ruinas del hospital de San Lázaro, los astilleros del Ingente, los baluartes de Santiago y de San Felipe, en medio el hornabeque de San Carlos, encima el cubo Imperial, el tambor de Hornos, el cubo de Amezqueta, los palacios de Balencegui, de los Echeberris, la Lonja, casas fuertes, San Telmo

Por otro lado tropezamos con la iglesia de Santa Catalina, en su frente el hospital y casa de peregrinos de San Antonio Abad, en el fondo las fortificaciones del Monte Urgull, y en primer término los arenales que se extienden hasta la base del monte Concorronea, etc.

Repetimos, los cuadros de López Alén son un trabajo inmenso, proclaman una maestría notable dentro de la pintura paisista, y desde el primer golpe de vista se trasluce su erudición histórica.

En nuestros días, difícilmente hubiera hallado la ciudad antigua intérprete más concienzudo, porque con saber solamente pintar ó dibujar, nada se hace para cuadros de esta índole, sino que el historiador es factor principal dentro del marco, y los pinceles del autor se hallan estrechamente unidos á las páginas de la historia de Guipúzcoa, y así es como se comprende la sorpresa que producen sus cuadros, sorpresa que se traduce en éxito, efecto directo del trabajo histórico-artístico.

Felicítamos con sinceridad al amigo López Alén y sepa que deseamos ver cuanto antes premiados sus trabajos cual se merecen.

EL ESPAGNOLETO.»

(De *La Voz de Guipúzcoa*)

